

## DEL CAOS AL COSMOS

*Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.*

Génesis 1.2

Aunque Isaías nos asegura que Dios ‘no la creó en vano, para que fuese habitada la creó’ (Isaías 45.18), en un primer momento la Tierra estaba vacía, sin forma, oscura e inhabitable. De modo que, paso a paso, en Génesis 1 observamos cómo Dios transforma el desorden en orden, el caos en cosmos. Es evidente que el escritor de Génesis entendió que la creación se trataba de un proceso, aunque de una duración no especificada. El proceso se describe vívidamente en el versículo 2. Algunos traductores entienden que se refiere a un fenómeno impersonal, como una tormenta en el mar. La Nueva Biblia de Jerusalén, por ejemplo, traduce que hubo ‘un viento de Dios que aleteaba por encima de las aguas’. Pero comparto la opinión de otros comentaristas, de que, en este contexto, el escritor no se refiere al viento sino al Espíritu Santo mismo en forma personal, cuya actividad se asemeja a la de un ave que revolotea sobre su prole.

Más aun, a la obra del Espíritu de Dios en la creación, el escritor añade una referencia a la voz de Dios: ‘Y Dios dijo’. ‘Porque él dijo, y fue hecho’ (Salmos 33.9). No me parece demasiado fantasioso detectar aquí una referencia a Dios Padre, a su Palabra o Verbo, y a su Espíritu. En otras palabras, a la Trinidad. En estos días en que con frecuencia se enfatiza en forma extrema a una o a otra de las personas de la deidad, es saludable regresar una y otra vez a las tres personas. Sin duda, es importante observar que desde los primerísimos versículos la Biblia da testimonio de la Trinidad. Nos regocijamos de reconocer que somos cristianos trinitarios.

-----  
*Para continuar leyendo: Salmos 104.29–31*  
 -----

